

EDITORIAL

Cristianos por el socialismo

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL no quiere ser un órgano de Cristianos por el Socialismo, ni se identifica con este movimiento. Pero ha querido atender a la difícil y arriesgada travesía de los grupos de cristianos embarcados en la aventura. Y lo ha querido hacer así, sobre todo porque considera que tal aventura —para bien o para mal— pudiera tener en el futuro una trascendencia verdaderamente histórica. CpS hace en concreto la opción por el socialismo marxista, por un marxismo más o menos diluido, más o menos pluralista, más o menos dogmático, más o menos histórico. No seamos ingenuos, pero tampoco condenemos precipitadamente. Ingenuos, no, porque el marxismo-comunismo en el poder siempre se ha convertido, históricamente hasta ahora, en un partido totalitario salvajemente triturador de toda democracia y pluralismo. Precipitados, tampoco, si queremos aprender de nuestra propia historia: la Iglesia que, p. ej., condenó sin muchos distinguos el liberalismo en sus orígenes, ha incorporado ahora prácticamente muchos de sus postulados a la concepción que de la sociedad civil nos proporciona la *Pacem in Terris* y el Vaticano II.

El marxismo no es sólo un eventual futuro, sino ya un presente político, económico, cultural, filosófico, para una buena parte de la población de la Tierra. Aunque no hubiera otras razones que la constatación de ese hecho, ¿cuál sería la postura más sabia, encastillarse en un cerrado antimarxismo o el intento de que se haga desde dentro bastante más pluralista y bastante menos dogmático? Porque, además, el marxismo se encuentra ya diluido en la atmósfera que respiramos todos; no pensemos sólo en los chinos, o en los polacos, o en los rusos, para aludir sólo a tres de los países actualmente comunistas. Está en suspensión en nuestra atmósfera, y se tiene la impresión de que no se lo puede eliminar a estas alturas sin producir el vacío.

Por otra parte, hay mucho de positivo en la crítica que se hace desde el marxismo a las formas concretas de expresión de la fe cristiana, mucho de cierto en su denuncia de nuestra alienación burguesa, capitalista o de otro signo, y mucho de justo en sus aspiraciones utópicas de liberación popular de toda opresión, de toda injusticia, de toda pobreza. Particularmente en este último punto, su convergencia con los ideales cristianos de liberación, redención y salvación puede ser fundamental para el futuro.

A lo largo de este número de la revista hemos intentado se expongan con objetividad todas las razones y las dificultades de CpS, especialmente en lo que se refiere a su opción por el marxismo. Pretendemos que el lector reflexione por su cuenta, situándole más bien, por nuestra parte, en el fiel de la balanza.

Se decía en una declaración del Comité Ejecutivo del P. C. E. de febrero de 1975: «Nosotros debemos impulsar un diálogo global a todos los niveles, interesados en que la Iglesia sea efectivamente pluralista, anticapitalista, en lucha por la justicia social, de modo que se potencien las fuerzas que en su seno ya están luchando por el socialismo. Alcanzar esto supone salvar un obstáculo importante para el logro de un socialismo dinámico y pluralista». Si el marxismo fuera sincero en esta aspiración a un «socialismo... pluralista», al mismo tiempo que pide un mayor pluralismo dentro de la Iglesia, a nuestro juicio quedaría más despejado el camino para el desarrollo de CpS dentro de ese doble campo de libertades.